

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Creer, dudar y negar.—Estudios medianímicos. II.—Armonía del hombre con Dios ó las delicias del amor universal.—Cartas á los espiritistas. III.—Dios, la Creacion y el Hombre. XLIII.—Una buena página.—Estudios prácticos del Centro «Marietta» de Madrid.—Un reto á los impugnadores del Espiritismo.—Crónica.

Creer, dudar y negar.

No me propongo ser largo; aspiro á ser conciso. Si con mi pobre pluma pudiera remedar la concision de Tácito no permitiría que mi imaginacion volara con entera libertad por los espléndidos campos de la fantasía siempre fecunda para crear ilusiones, pero estéril siempre para elaborar razonamientos. Y como debemos razonar y no debemos fantasear, y como sólo el análisis nos es permitido sin que podamos traspasar sus límites anchos ó estrechos segun sean las facultades de cada cual, de ahí que sujetemos en lo posible esa loca de la casa, así llamada por uno de nuestros primeros vates para que con sus desordenados movimientos no llegue á perturbar el tranquilo funcionalismo de la investigacion. Impresionarse, percibir, analizar, sintetizar y remontarse al conocimiento de las causas; descubrir la ignota ley que produjo los hechos que nos impresionaron; hé ahí la funcion especial encomendada á cada una de nuestras facultades, que brillan en nuestra frente como en la parte más noble, más elevada, más serena, en la que desde los tiempos más remotos se coloca el intelecto. Y quien se sujeta á este riguroso método no puede abandonarse á este místico sopor que fé se denomina, la cual fué definida por el gran moralista S. Pablo del siguiente modo: «Es pues la fé la sustancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven» (1). Es en verdad admirable esta definicion, sorprende la profundidad que encierra su único comentario, la única interpretacion que cabe es el elogio, elogio justificado. Ateniéndonos, pues,

(1) Epístola á los Hebreos cap. 11, vers. 1.º

á esta definicion sin ir á buscar entre el farrago de inútiles palabras con que la escolástica de la Edad Media enmarañaba las cuestiones más sencillas ó dificultaba la solucion de los problemas más simples, sin apelar á nuevas definiciones que adolecerian de vagedad, oscuridad y difusion, debemos preguntar: ¿en el estado actual del Espiritismo debemos mostrarnos crédulos en demasía? ¿debemos abandonarnos al místico silencio meciéndonos con el arrullo de Espíritus soñadores ó deslizandó nuestra insegura planta por el todavía más inseguro camino de la fé? ¿Investigamos ó hemos ya investigado? ¿Somos iniciadores ó finalizadores, apunta la aurora ó decae el sol? Pues si ahora comenzamos una tarea escabrosa en verdad porque es desconocida, no vayamos dejando vagar nuestra fantasía ó cimentar absurdos tras absurdos, no nos arrojemos en los brazos de una engañadora metafísica que nos acecha desde el fondo de nuestro sér para perdernos por el laberinto de nuestras propias hipótesis, para que despues cansados y rendidos de un trabajo tan espinoso, queden reducidas nuestras obras á fantasmas ó vaguedades que vuelen con burlona sonrisa por los risueños cielos de nuestra fantasía.

La fé debe abandonarse á nuestros descendientes.

Si ahora creyéramos en absoluto todas las proposiciones que se sientan á priori, ya sean resultado de revelaciones ultra-terrestres, ya producto de hipótesis intra-terrestres, es seguro que la investigacion abandonada huiria de nosotros, y sin el análisis, sin la razon, no seríamos más que séres atrofiados sujetos á una vergonzosa esclavitud. Decia Pascal: «El corazon tiene sus argumentos que la razon no alcanza. Hay verdades que no comprendidas por la razon son aceptadas por el sentimiento.» Estas son las verdades que sentimos de las cuales estamos convencidos, porque con nosotros vinieron á la cuna y con nosotros van hasta el sepulcro. Pero sean estas verdades fundamentales respetadas, enciérrense si se quiere en el sacro altar del corazon, pero cuando se divisa en el porvenir la aurora brillante de una nueva y desconocida ciencia, no nos dejemos guiar por consejos que dañan, por hipótesis que estravian, sino por hechos que convencen. Ya que este siglo se dirige por los derroteros del hecho, no debemos perdernos por las sendas de la fé, si no queremos que se nos repudie como á bastardos é ilegítimos. No debemos olvidar nunca que el método que siguió Kardec en la elaboracion de sus obras, fué el puramente experimental, que ninguno de los hechos por él espuestos puede ser recusado aun por el hombre más analítico, pues la más escrupulosa crítica se hubiera satisfecho con la comprobacion minuciosa á que se dedicaba nuestro ilustre Maestro. Hé ahí pues, que la fé debe abandonarse, no sólo por los inconvenientes expuestos, sino tambien porque nos arrastra al exclusivismo, y exclusivista é investigador son dos nombres que se rechazan, dos términos que se repelen.

El humano espíritu por fatal ley derivada á consecuencia del libre albedrío del

sér, sigue los derroteros de las exageraciones, sin calcular que exagerar es atrofiarse y ser atrofiado, es inútil que pretenda penetrar en el inmenso océano de las armonías. Admirable ley histórica la que nos conduce entre los escollos de las exageraciones á un armónico eclecticismo, peregrinando entre antítesis aspiramos á la suprema síntesis, síntesis que cual corriente magnética nos atrae por desconocida influencia hácia el centro de gravitacion comun á todas las almas. Las almas tienen su centro comun como los cuerpos, y si hay relacion por la fuerza misma de la ley entre cuerpo y cuerpo, es relacion *meramente mecánica, puramente inconsciente*, mientras que entre las almas y su centro comun se establece una *relacion inteligenciada*. Pero observo que si persistiera en este camino, fácil seria que me estraviara, y como no lo deseo vuelvo á mi primer punto de partida para no separarme ya más de él. Dejo anteriormente apuntado que el hombre ó cuando menos para no ser tan absoluto, muchos hombres tienen una tendencia marcada que les conduce á exagerar y en nada se muestran tan patentes los efectos de esta tendencia, como en el proceso especial que sigue su inteligencia para fabricar y elaborar sus convicciones. El hombre en su más temprana edad cree, sí, cree lo que sus Padres le refieren, lo que le cuentan sus Madres; es argumento de autoridad, la palabra de los primeros; es argumento de amor, la narracion de las segundas. Influido por estas dos corrientes que se encuentran y se neutralizan en su inteligencia, es tan poderosa la influencia de la segunda como viril y fuerte puede ser la del primero. Cree y entonces abusa de la fé, mejor, abusan de su buena fé: pueblanse los alrededores de su lecho de brujas y demonios, y como dice Espronceda, vagan, vuelan, pasan, huyen como espectros terroríficos, y su imaginacion en pleno funcionalismo, activa sus producciones, y á cada momento labran los cuentos de los padres en el tierno cerebro del niño, fantasmas mil, que vendrán á arraigar hondamente, si está trillado el camino en aquella débil organizacion. Cree y cree en desmasia, lo cree todo, crédulo es hasta que una pequeña decepcion le hace decaer en la negacion; de la afirmacion absoluta pasa sin transicion á la más rotunda negacion, hasta que despues por una série consecutiva de actos repetidos, vuelve á aferrarse como único apoyo salvador al áncora de la fé, para recobrar los lares y penates que perdió en su tormentosa y agitada vida. Un abuso engendra otro abuso que es su antítesis; abusad de la afirmacion, creed y afirmad siempre, y un accidente de cualquiera naturaleza que sea, provocará la negacion más absoluta, por esta tendencia tan cosmopolita como cierta que á exagerar siempre conduce á la generalidad de los hombres.

Este movimiento que tan manifestamente tiene lugar en el sér, se traduce en la sociedad por continuadas mareas, que ahora son provocadas por el sentimiento ahogando la razon, ahora son ocasionadas por la razon agostando á su paso las ilusiones, marchitando las esperanzas, matando la fé y no quedando sobre

Ayuntamiento de Madrid

aquel monton de escombros más que la razon pura que se cierne y aletea cual águila caudal entre las ruinas de un mundo que ha muerto. Quizá hombres aislados entre esa tempestad de ideas, quizás algunos serés entre ese caos de impresiones y de hechos que luchan y se combaten, manténganse en saludable eclecticismo pero no son los más, podrá ser que algunos aunque pocos comprendan sus destinos y sepan llevar á buen fin el método que ha de conducirles al descubrimiento de las causas ó remontarles al origen de los hechos. La humanidad pasa sin transicion de un exeso á otro exceso, de un abuso á otro abuso, el hombre sigue estos derroteros, la colectividad marcha con el hombre y en tanto que pasan edades y más edades y unas generaciones van sucediéndose á las otras, el motor universal, el alma de la humanidad eterna sin principio y sin fin, impulsa los serés hácia la armonía universal. *El alma de la humanidad es el Progreso.* Siglo sin fé, produce hombres sin sentimiento; siglo con excesiva fé, produce hombres sin inteligencia; los primeros investigando ó no, niegan; los segundos sin investigar afirman; aquellos dependen directamente del hecho de la sensacion, de la percepcion, en fin de los sentidos; los segundos razonan con la imaginacion y dogmatizan con la fantasia: unos y otros por ser exclusivistas se desvian del método y del procedimiento que debia conducirles al fin; unos y otros provocando con sus intemperancias, erróneas conclusiones, se desviven para sostenerlas y cimentarlas con el apoyo de una lógica brutal. No deben seguir estas tristes huellas ni las doctrinas ni los hombres; el espiritista á nuestro entender debe saber dudar, debe saber creer; ¡saber dudar y saber creer! en esas palabras cortas pero expresivas, se sintetizan los derechos recíprocos y los deberes mútuos del sentimiento y de la razon; sin ellos ó nos estará reservado el trisísimo papel de momias osificadas del Egipto y el de monjes del Thibet, ó vejeteremos perdidos, cansados y hasta locos por ese mundo de engañosas apariencias pero de dolorosas realidades que cual terribles látigos nos azotan; impelidos sin derrotero fijo, vogaremos á la ventura por el mar de las pasiones, á cada momento varianda de direccion y de ruta segun sea el movimieto de su caprichoso oleaje.

Aquellas verdades de que nos habla Pascal, son verdades que al sentimiento reservadas no deben alterarse; encerradas allí cual sacratísimo tesoro serán el fuego eterno que alimentado en nuestro corazon por nuestra inteligencia, aumentará cada vez más su brillo, y á su dulce calor irán á reanimarse los Espíritus abatidos por la desgracia. El escollo más terrible, y no nos cansaremos de repetirlo, que hay que evitar, es el apasionamiento, es la fé, que fé y apasionamiento, cuando se camina por un mundo desconocido, mejor por un mundo todavía no formado, son palabras sinónimas. No nos dejemos arrastrar por su influencia, que consejos que dañan, hipótesis que engañan, serán los resultados finales y las consecuencias legítimas de nuestros procedimientos empíricos. Ante nosotros se abren dos sendas, la del empirismo y la de la ciencia; por la se-

gunda dotaremos á la humanidad con nuevos conocimientos y las generaciones que nos sucedan, cuando nuestros restos queden reducidos á la condicion de fósiles, pronunciarán nuestros nombres con respeto; por la primera lograremos hacer retroceder á los demás y retroceder nosotros mismos. *Elijamos saber dudar y saber creer.* Hé ahí el credo del porvenir.—G. P.

Estudios medianimicos. (1)

LOS FLÚIDOS, LA COMUNICACION ESPIRITUAL Y LA MEDIUMNIDAD INTUITIVA.

II.

¿Se comunican las inteligencias de un mundo, cuando están encarnadas?—No hay que demostrar lo que se vé con los ojos.

¿Se comunican las inteligencias de un mundo cuando unas están encarnadas y otras desencarnadas?—Los hechos responden con visiones y otra multitud de fenómenos innegables,

¿Se comunican los espíritus de un mundo con los de otro y estos con, los desencarnados y todos entre sí?—Las exigencias del orden nos imponen condiciones para todo.

La ciencia reclama un lazo moral con las demás humanidades; la ciencia exige una escala para realizar el progreso que nos marca la ley; la ciencia pide un faro que nos guie hácia superiores ideales; la ciencia reclama solidaridad en la obra progresiva de los mundos; la ciencia especulando sobre las armonías del universo, demuestra por los números, matemáticamente en el aspecto físico y en el social, que la comuninacion con los espíritus es una necesidad.

La tierra busca maestros en el cielo que enseñen á los niños de esta morada terrestre. Por eso los pueblos se lanzan con fé ciega en busca de protectores celestes, á los que llaman dioses, lares, penates, patronos, abogados ó ángeles guardianes.

¡Hé aquí la comunicacion por masas de plueblos, la comunicacion colectiva!

La comunicacion individual no es ménos visible; un génio alecciona á Sócrates; y un ángel guia á Tobías.

Pero la ciencia no se contenta con esto y recurre á la ley y al cálculo.

Escuelas sociales avanzadas, reclaman la federacion de los mundos en orden gerárquico, y plantean los grandes problemas de LA HUMANIDAD DE LOS ESPACIOS.

El espíritu, dicen, es cooperador y corregente con Dios en el progreso y perfeccionamiento de los mundos, los cuales son moradas, como viviendas del espíritu, cuya pátria es el cielo. La solidaridad de las obras, la reencarnacion en los planetas, el aunamiento de los esfuerzos para una obra comun en LA

(1) Véase el número anterior.

GRAN HEREDAD (el universo), hacen la fraternidad universal y en la comunicacion de las inteligencias humanas que pueblan el infinito.

Estos problemas de hacer una sola patria en cada continente, á semejanza de como se realizó en cada nacion la unidad monárquica, despues de la divergencia y division del periodo histórico feudal, marcha que parece indicar la ley del progreso, con objeo de acercar á los hombres y matar sus antagonismos, de nacionalidad, de raza é idiomas para ver triunfantes las ideas del cristianismo; esos problemas, digo, no son ya problemas para la ciencia, son problemas de poca monta, hoy se aspira á más; se aspira á que la patria sea toda la humanidad de los espacios, el territorio de la creacion.

Y mientras la ciencia económica y social, busca en el cielo la armonía que ha de realizar en la tierra, y deduce la solidaridad de los destinos, y la relacion de las almas; las ciencias físicas encuentran la composicion química de los astros, miden sus dimensiones y nos describen parte de sus maravillas.

Luego viene la filosofía á deducir sobre los materiales aportados por la ciencia en el conocimiento y se remonta á lo absoluto; y quiere con alas de gigante llevarnos á la posesion de la felicidad conquistada en nosotros mismos y de modo que no se aparte de nosotros en ningun tiempo ni lugar, para gozar de la accion en el sér, y llevar en el cielo la conciencia y con él la conviccion de que el amor universal todo lo llena.

Y luego viene la religion, luz suprema del alma; y allí, todo el misterio se descubre; porque al hombre piadoso, que busca y ama el bien y la caridad para con el hermano, se descorre el velo del cielo y vive más en él, que en la tierra, gozando la vida anticipada de la libertad, la vida de los tiempos futuros, la vida de la paz interior que muchos ignoran y desconocen. Los buenos son el lazo de la tierra y del cielo.

La virtud es el pedestal sobre que se sienta el espíritu de verdad. La profecia de Cristo de estar siempre en medio de sus discipulos se cumple todos los dias.

Mas para verla, para tocarla, para sentirla, para comprenderla, es preciso ser virtuosos. Esta es la condicion que Dios impone para la comunicacion del alma con la luz espiritual superior.

Sin embargo, todo es relativo y existe en todo una série infinita de aspectos. El malo no está exento de comunicacion saludable que le guie al Jordan, en el que pueda lavar sus manchas para entrar en la regeneracion.

Por otra parte, hay entre la ley otra fase que asegura la comunicacion, tal es la fase del contraste, la necesidad de lucha para que se realice todo progreso.

Segun esto es precisa la sugestion, la necesidad de lucha para que la voluntad resista el mal y llegue á serle agradable el bien.

De aquí la necesidad de comunicacion con el espíritu bueno y con el malo.

La comunicacion existe. Sin comunicacion espiritual, no tendria razon de ser

la oracion religiosa; ni tendrian razon de existencia los espíritus ligeros y diabólicos, creencia casi universal; ni serviria para nada el ángel guardian, ni los abogados celestes, ni los sufragios por los muertos.

Cuando todo esto ha tenido vida en la historia, es prueba que hay causas que lo producen.

Así, pues, consignemos, que los hechos nos dicen con la filosofía, que los espíritus influyen en nosotros, y comunican sus ideas, sus dolores, sus alegrías, sus temores y sus esperanzas.

Los Espíritus nos rodean: viven con nosotros.

¿Cómo distinguiremos sus efectos de los nuestros? Este es el problema que sin duda se presenta excesivamente complejo.

Dejando á un lado las especies diversas de mediumnidades, y concretándonos á la más general y más dudosa, que es la intuitiva, diremos que para nosotros es fácil de distinguir las ideas propias de las del espíritu influyente, con un estudio detenido de los fenómenos, en ciertas ocasiones.

Aceptada la necesidad de la lucha entre el bien y el mal, como exigencia del progreso; cosa por otra parte visible en los estados diversos fisiológicos de éxtasis, reconcentraciones, etc., á la vez bajo la influencia de pasiones feas como los raptos de cólera y de impaciencia; y cosa que atenua tambien la responsabilidad humana en los períodos de ignorancia, y deja una ventana abierta á la misericordia divina, al juzgarnos nosotros mismos y medir el progreso cumplido y el premio á que somos acreedores de dolor ó placer despues de una prueba; aceptada esta lucha, es fácil ir acostumbrándose á distinguir las influencias de los espíritus. Por los efectos se estudian las causas; por el fruto se juzga el árbol.

El sonido y la forma determinan la causa motriz.

El impulso recibido acusa las condiciones del motor.

Además, cada espíritu tiene una manifestacion especial que no permite confundirle con otro, así como una voz y una fisonomía no se confunde con otra, si se examina bien.

Cuando un espíritu se comunica mucho con un encarnado, si este es un poco diestro, puede conocer la causa en sus más recónditos deseos, en su más secreto grado de instruccion y de moralidad. El Espíritu no se desprende repentinamente de sus hábitos. El progreso no se sorprende. Este es un nuevo indicio para la identidad del Espíritu.

Resulta de esto que es fácil conocer á los espíritus familiares en casos dados, y distinguir las ideas propias de las ajenas. Pero así como un espíritu encarnado ó desencarnado, puede dirigirse á muchos á la vez, así muchos ó varios espíritus pueden dirigirse á un encarnado segun el objeto de la comunicacion; y en este caso la identidad del comunicante es difícil.

Otras veces ocurre que hay gerarquía mayor ó menor en la transmision de ideas segun las circunstancias; y tambien en otras es difícil la identidad, cosa que se comprende sencillamente. Así como un jefe superior, dá órdenes á los jefes subalternos inmediatos, y estos las trasmiten á los inferiores, conservando cada cual sus atribuciones y desempeñando su mision, para que en ellas les quepa mérito ó desmérito; así entre los espíritus (porque las leyes no varian en el órden universal) se establece una cadena por la cual el superior influye en los inferiores, y estos en los que están debajo de ellos; pero con la rapidez y especiales circunstancias que lo permite la posicion de los mismos en los mundos superiores. No debemos olvidar la série de desmaterializacion ó purificacion de las almas, segun lo cual á cada uno se le habla en el lenguaje que es capaz de entender, y se le dá la mision que es capaz de cumplir. Al filósofo le basta una idea para comprender, el ignorante necesita un discurso sobre la misma idea. Al 1.º le basta una palabra; el 2.º necesita ejemplos múltiples. Por eso la forma acusa el grado de instruccion de los espíritus comunicantes y del auditorio con quien se comunica: hecho que pregona la dureza de los encarnados en la tierra apesar de las pretenciones de ciencia.

Para el espíritu libre hay otros más libres; para el espíritu invisible á nosotros, hay otros invisibles á ellos ¡cuan difícil debe ser penetrar la identidad de espíritus en la gerarquía invisible que trasmite la luz divina y ata la tierra con los demás mundos del firmamento!

Siempre el deseo por parte del encarnado, de adquirir noticias sobre la identidad del espíritu y el afán de oír un eco del que fué padre, hijo ó esposa, acusan una pueril curiosidad, una ignorancia grande del mundo espiritual, un desconocimiento grande de sí mismo y de las leyes morales y sociales, y de una vanidad ridícula sin otro objeto que pregonar el atraso del que manifiesta tal empeño.

Es curiosidad pueril, porque se dá más valor á un nombre que á una idea, más á una palabra que á una materia filosófica; más á una impresion pasajera que á la meditacion racional, más á un antojo que á una necesidad. Por el fruto es que se ha de juzgar el árbol.

Es ignorancia, porque los espíritus son libres en todas sus manifestaciones, y es cosa baladí supeditar la voluntad ajena, aun entre los más queridos, ignorando sus atenciones y las causas de nuestras relaciones con ellos así como su mision etc.

Es desconocimiento de sí mismo y de las leyes morales, porque el organismo necesita y tiene predisposiciones especiales para la comunicacion, y para recibirla es necesario merecerla y hacerla posible en nosotros mismos, creando los elementos que la facilitan, mediante el progreso flúidico. El que quisiera escribir una carta sin tener pluma, papel y tintero, seria un loco, á no ser que encargue

el asunto á un tercero; pues así para escribir á los espíritus ó recibir sus eflúvios directos, es necesario poner ciertas condiciones. Hablamos de espíritus especiales y determinados; no de espíritus en general. La comunicacion en general es constante, pero nos referimos á la identidad, para lo cual es necesario contar con la posibilidad en ellos y en nosotros. Los espíritus encarnados y desencarnados viven cada cual en la esfera que les es propia y están sometidos á leyes. Así como un soldado no se aparta de sus filas sin *orden expresa* para ello, y menos para un llamamiento importuno ó vano; y si lo hace es con permiso superior, así sucede en el orden universal. Vosotros mismos no dejais los asuntos graves por las pequeñeces, ni abandonais los deberes por la distraccion que os proporciona ó con que os brinda un círculo de personas chismosas, ligeras é ignorantes ó maliciosas. El ir á su llamamiento para su diversion y para ser por ellas examinados y preguntados y tal vez burlados y despedidos sin fé, rebajaria nuestra dignidad de hombres formales. Exactamente esto sucede con los espíritus.

Es tambien vanidad ridícula querer demostrar la identidad de espíritus, porque generalmente este deseo va acompañado de orgullo, indicio de atraso en el espíritu que pretende hallarse en contacto con los más elevados eslabones de la cadena, no por gracia agena, sino por propio mérito, declarándose así apostol redentor de hermanos y maestro admirable, que busca la inmortalidad y las coronas del triunfo, antes de tiempo y por su propia cuenta, siendo juez de si mismo.

¡Pobres espíritus!

¡Cuan ajenos estais de vuestro atraso y de la compasion que inspirais á las almas elevadas, que solo os contemplan como niños aturdidos! Dejad la identidad de los espíritus; porque los que algo valen, aman el trabajo humilde y cariñoso para todos, antes que desear que les atribuya el mérito de una escasa cooperacion en el bien; dejadles que sirvan al Señor imitando las virtudes cristianas y obrando no por el bien de ellas ó el vuestro, sino por el bien de todos. La fraternidad universal exige que el superior se declare el más modesto, el más prudente, el más obediente al *Mandato superior*, sin el cual nada debe acontecer. El espíritu elevado no trabaja para su gloria en el sentido mezquino que se estiene en la tierra, sino para la gloria del Padre.

Sentirse instrumento providencial, confundirse con las legiones de espíritus que merecen misiones elevadas para adoctrinar los mundos predicando la gracia divina; he aquí la aspiracion de las almas elevadas, prescindiendo de los infinitos nombres, con que sus vidas planetarias fueron designadas. Las palabras *Pitágoras, Platon, Sócrates, Newton*..... solo son sonidos transitorios de las lenguas que representan imperfectamente el momento histórico de un espíritu á través del tiempo y del espacio; y por esto los nombres son mutables y progresivos los espíritus, si aquellos han de representar á estos en el concierto universal y en los secretos misteriosos de las armonias. Es cierto que el nombre es la

¡mágen de una persona siempre persistente en el tiempo y en los lugares; es cierto que el nombre es un distintivo para buscarla en la escala infinita cuando nos dejó gratos recuerdos y nos probó con su amor, que su destino estaba ligado al nuestro; pero ya que amamos al nombre, debemos amar lo que sustancialmente representa en elevacion gerárquica, en sabiduría y variedad, tratando su memoria con respeto, imitando sus virtudes y pidiendo de continuo á la Providencia, consienta que los effluvios superiores decienden á vosotros más por el bien de todos y por amor divino, que para vuestro exclusivo y egoista provecho. Este es el sentido filosófico que en el espiritismo debe tener la invocacion de los espíritus elevados. Y no pidais nombres, porque ya se os darán espontáneamente si fuera preciso en circunstancias dadas.

La identidad del espíritu es compleja: fácil en ciertos casos; difícil en otros, imposible en muchos. No hay que negar la verdad, la imposibilidad nace de las escasas condiciones medianímicas de los encarnados.

(Concluirá.)

Armonia del hombre con Dios ó las Delicias del amor Universal.

I.

La armonia del hombre con Dios es el cumplimiento de su Ley, una vez conocida.

Y como lo infinito no tiene límites para manifestar sus inagotables maravillas, de ahí la necesidad del trabajo incesante de nuestra actividad para desarrollar más y más las facultades y aproximarnos á Dios en todos sentidos.

Reflexionemos en las grandezas de otro asunto, que no lo hay de mayor interés para el sér racional y libre.....

Hay una verdad eterna que escribe la historia de todas las edades.

Esa Verdad, Una y Católica Universal, es la que alumbra á las almas, la que las engrana en solidaridad; la que revela la accion eterna y progresiva de Dios en los séres; la que se comunica en el óraculo de la conciencia; la que nos impulsa á buscar lo inmutable y perfecto á través de las transformaciones de la materia y de la historia; y ella es tambien el verbo, á cuyo soplo se enciende la vida para cantar plegarias al Autor de todas las cosas.

Esa Verdad Absoluta contiene todas las verdades, todos los progresos, todos los poemas de la existencia.

¿Por qué no mirar con respeto y amor todo lo antiguo que respetó y amó la Humanidad?

Jamás olvidemos que esta Verdad ilumina todos los caminos de la investigacion y que su manifestacion es imágen de la Providencia Universal, gobernando

amorosamente á los séres, y ostentando el desenvolvimiento progresivo que debe guiarnos en los destinos, bajo las leyes de la unidad y variedad, y de otras que seria prolijo analizar en este lugar.

»Por ser constante y eterna, la Verdad Católica,—ha dicho un eminente sábio,—no deja de tener tambien su progreso: pues que es conocida más en un lugar que en otro, en un tiempo más que en otro, y ahora más clara, distinta y universalmente que ayer.»

Lo mismo en los tiempos antiguos que en los modernos se ha sentido siempre la necesidad de buscar la Ley Unica; La Verdad fundamental que contuviese las ciencias humanas; y el resorte único que moviera armónicamente los elementos de la vida universal. De aquí nacieron en cada pueblo tendencias al unitarismo armónico, que diese ideal al mundo.

La India trasmitia su moral bhudista como la más excelente y más divina hasta las puertas de Alejandria y Jerusalem; Persia llamaba á los pueblos á la eucaristia de su mágia tehurgica; diversas razas asiáticas predicaban la religion universal de caridad; el fariseo guardaba la idea de Dios y la Ley Revelada como depósito sagrado; el saduceo daba por ofrendas al tabernáculo la civilizacion clásica; el escenio predicaba la virtud, la penitencia y el dominio del cuerpo por el alma, como salvacion única, acompañando una vida fraternal; el alejandrino hallaba la síntesis entre las doctrinas helenistas y judaicas; los rabinos idealizaban los símbolos del Antiguo Testamento; los gnosticos en sus sectas elevadas reunian todos los conocimientos humanos en un sincretismo que se reproduce en la historia; los profetas apocalipticos recojian tradiciones mesiánicas de todos los pueblos para anunciar los ecos celestes que se desataban en mil coros trayendo la aurora de nueva vida de regeneracion universal y de unidad humana; los Grecólogos reunen el idealismo persa, la metafísica platónica, el simbolismo idealista, la ciencia alejandrina, y pugnan por su composicion armónica con las verdades de todas las escuelas, jónicas y ecléticas, platónicas y aristotélicas, estoicas y epicúreas, hasta llegar con los últimos esfuerzos de la filosofía pagana en Plotino, Porfirio, Thenistio y Juliano ó espiritualizar la idea de Dios y Unidad y preparar el triunfo del cristianismo por una transicion lógica y natural, ya preparada de antemano por el budhismo, el mardeismo, el pueblo israelita, el ascetismo escenio, los socráticos y el espíritu universalista y humano de los estóicos, como nos lo dicen Lactancio, San Clemente, Origenes, San Agustín, San Justino, Musonio y Herac'ito, Minucio Félix, San Gerónimo, San Atanasio y San Irineo.

La unidad amorosa de los conocimientos humanos entre sí, como reflejo de la Unidad Divina que abarca ordenadamente las cosas, ha sido en todos los tiempos una necesidad de la Ley natural progresiva.

Mueren los imperios y las civilizaciones:

Extínguense las lenguas:

Perecen las formas y nombres.

Pero entre los humeantes escombros de las culturas caducas; tras la losa de las tumbas; sobre el cadáver orgánico en que se acoloró la vida de las instituciones de las edades por el verbo universal; resucita siempre inmaculada la esencia del divino amor, inmortalizando á los séres con nuevas galas artísticas, y empujándoles más y más al Seno Eterno de sus armonías, y de Su Unidad Suprema.

En los tiempos modernos sucede lo propio.

Ciencia, religion, arte y filosofía, nos conducen á Dios y al cumplimiento de Su Ley Unitaria de amor, Eterna é inmutable.

Esta ley es la que nos guiará al conocimiento de nosotros mismos, de nuestros semejantes y de Dios, para realizar la fraternidad universal; la que nos cobijará en una sola bandera; la que mejor satisfaga la razon y las legítimas aspiraciones del corazon y del espíritu, la que no será desmentida nunca en ningun punto por la ciencia; la que en vez de inmovilizarnos, empujará á la Humanidad por la marcha progresiva sin dejarse adelantar; la que nunca nos hará intolerantes ni exclusivos; la que armonice todas nuestras facultades y emancipe la inteligencia de preocupaciones y trabas, rémoras para los adelantos; la que nos dará un código moral más puro, más racional y más conforme á las necesidades sociales; la más propia para el reinado del bien en la tierra; la más conforme con todo lo divino.

El amor universal será por la fuerza de las cosas el eje cardinal de la unidad futura superior.

II.

Aun agrupando con los esfuerzos humanos los resultados de las ciencias de la historia vulgar, filología, crítica, mitología comparada, etnografía y arqueología; biología en general, derecho, economia, etc.; aun coordinando en unidad armónica la teología, cosmología y antropología, y formando La Religion como remate de la ciencia y de la filosofía; aun conociéndonos algun tanto á nosotros mismos; aun buscando *La Raíz Inmutable de Todo*, que teje la urdimbre de los destinos; aun cumpliendo la ley del trabajo y de los deberes morales; aun así, digo, quedan al alma goces infinitos que saborear y delicias grandes á que aspirar; goces y delicias que no se logran por el pensar y la sabiduría mezquina de este mundo, sino por el sentimiento y la voluntad humillada, y orando ante el altar de la creacion, cuando el corazon late bajo los impulsos que dan los lazos amorosos con Dios y con la vida universal, y cuando la conciencia se siente satisfecha de nuestras obras virtuosas en las santas contemplaciones.

Esto no se conoce: se siente.

No se explica: se goza:

No es una aspiracion de progreso: es el progreso.

Es la fusion del hombre en lo infinito:

La Presencia de Dios:

El Lazo patentísimo del Creador con la criatura:

La manifestacion de lo divino en lo humano:

La práctica cristiana inspirada por el Santo Espíritu.

El fruto de la Religion.....

La ciencia es un medio: la virtud es un fin.

«En Dios somos, vivimos y nos movemos:»

«En El, por El y de El, son todas las cosas.»

¡Gloria eterna al amor universal!

»No basta—segun San Pablo en el capítulo XIII de su primera epístola á los Corintios—hablar lenguas, ni tener don de profecía, ni distribuir bienes á los pobres, ni entender todos los misterios y toda ciencia, ni tener fé, ni entregar el cuerpo para ser quemado; porque si no hay caridad, nada somos, de nada nos sirve toda aquello, y vendremos á ser como metal que resuena y címbalo que retíne». *«La caridad es sufrida, benigna, no tiene envidia, no es irracional, no se engríe, no injuria, no busca su interés exclusivo, no se irrita, no sospecha el mal, lo escusa todo, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.»*

¡Sublimes palabras del Gran Apóstol de amor!

«Si las profecías acabasen, y las lenguas cesaran, y la ciencia se eclipsara, la caridad nunca dejaria de existir.

«El amor es la humildad, la mansedumbre, la misericordia, y el devolver bien por mal.»

«La caridad segun San Pablo no hace mal al próximo: así que el cumplimiento de la Ley es la caridad.»

La grandeza del Cristianismo es el amor universal, porque todo es gobernado por Dios y todo participa de su divina esencia.

III.

¡Oh Delicias del Amor Universal! ¡Cuán grandes sois!

Vosotras nos haceis sentir las armonías del pensamiento divino; vosotras iluminais las cosas con múltiples rayos de claridad dulce y atractiva y las envolvéis con el perfume de lo ideal; vosotras conducís al hombre por caminos infinitos hácia Dios, fuerza viviente cuyas palpitaciones esculpen las formas de la obra del universo, desde el encogimiento de la sensitiva hasta los matices del colibrí ó la oro pendola.

¡Oh, presencia amorosa de Dios!

Tu misterioso y armónico influjo se siente en todas partes: en el suspiro del viento, entre los pinos; en el estampido del trueno que retumba en el monte cavernoso; en los flecos de dorado fuego de las nubes; en las melodías del sér alado; en los murmullos del riachuelo; en el fulgor de las estrellas; ó en los cambiantes de carmin y nácar de la naciente aurora.

Tú escribes los geroglíficos vivientes de las floras y las faunas, sucesiva y armónicamente ordenadas sobre la corteza del globo; alojando los peces bajo urnas de cristalinas ondas ribeteadas de espuma; las aves en un cielo sin fin, y los animales en la tierra, donde traducen en las partes las armonías del conjunto matemáticamente ordenado, y nos enseña los encantos de tu amor acariciando y protegiendo al débil junto al fuerte. El robusto árbol africano que crece á la orilla del lago, besa á impulso de las auras la plateada superficie que le dá frescura y lozanía; mira su gallardía reflejada por la luz en movable espejo; presta sus raíces para madriguera de los peces inocentes que huyen del cocodrilo; en su tronco se enroscan las serpientes que miran ávidas al mono trepador que se desliza entre las fuertes ramas; y de las últimas copas de flexibles tallos, sale un himno del diminuto pájaro, que canta sus alegrías libre del mónstruo devorador burlado á sus plantas, y humillado por superiores bellezas, que representan los esfuerzos sucesivos del poder creatriz, en los mosaicos vivientes de la naturaleza, donde se han sucedido como nos enseña la ciencia, los peces, los réptiles, las aves, los mamíferos y los hombres, para que todos juntos cumplan su destino en la economía universal, cuyos arcanos nos encantan viendo el todo reflejado en la parte.

¡Oh ecos divinos: sublimes armonías: hijas del cielo y de la tierra!

¡Mi espíritu enmudece de amor; siente rebosar por todas partes vuestras inefables ternuras y vuestras maravillosas grandezas!

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Cartas á los Espiritistas.

III.

LA FELICIDAD Y LA DESGRACIA.

No olvideis que llevamos dentro de nosotros mismos el cielo y el infierno.

Esto lo comprendereis mejor por el sentimiento que con la razon.

Los contrastes son ley del equilibrio.

Pasados, por ahora, los tiempos de *indulgencia general*, por la que los espíritus buenos derramaban á manos llenas y de un modo ostensible para los ignorantes, el copioso fruto de la inspiracion, (y me expreso así porque no se ha de

olvidar que las relaciones del cielo y de la tierra son constantes y solo varían segun lugares, tiempos y circunstancias); pasados, digo, los primeros momentos de la inspiracion á borbotones en nuestro país, era necesario un período de libertad para los hombres, á fin de examinar sus conductas, y en cuyo espacio de tiempo aprendieran prácticamente que, *cada cual recibe segun sus obras*.

En efecto: estudiémonos á nosotros mismos y veremos la verdad de este aserto.

La desgracia consiste en la turbacion del espíritu, que sumergido en el dolor, aprisionado por lo que le rodea, no vé más que el presente abrumador con sus desgracias y espinas. El alma pecadora se crea alrededor de sí misma una niebla flúidica, grosera, que la impide divisar otros horizontes, y deducir las consecuencias ulteriores.

Es el alma como una luz cuya llama se asfixia con los gases pesados que la rodean. El oxígeno puro que llena la Creacion, no basta para impedir aquella vida raquítica que transitoriamente rodea la llama.

El espíritu vicioso es un iman que atrae hácia sí elementos subversivos, flúidos congéneres en la maldad, moléculas groseras, á donde acuden espíritus malos para sus manifestaciones. Créase un círculo, más mórtífero que el plomo y que el veneno, alrededor del vicioso, y contra esta muralla se estrella el espíritu en su continúa batalla cuando quiere romperla. A su vez el círculo reacciona sobre la conciencia y esta sufre el peso terrible de una verdad y una justicia que no puede rechazar. Los gritos terribles de la conciencia acusan de continuo, y acompañan á todas partes. Hay tregua en la lucha, hay ventanas abiertas para las buenas influencias, pero en absoluto la muralla que se fabricó el culpable, no se derriba sino por las mismas manos que la levantaron. Las inspiraciones de redencion y felicidad en estos períodos, son más ó ménos eficaces, segun los merecimientos.

Por el contrario, la felicidad consiste en la conviccion constante del reinado del bien, en un sentimiento interior de gozo que no puede explicarse con palabras humanas, en la vista constante de los destinos gloriosos del espíritu, en el fácil paso de las inspiraciones que siempre dan aliento y siempre convidan á la fé y á la esperanza y á la gratitud hácia el Creador, en la consideracion de lo transitoria que es cada prueba, en el placer que siente el alma practicando la virtud en sus infinitos modos. El espíritu bueno modifica sus ambientes y los hace aptos para la manifestacion y comunicacion, los hace transparentes para divisar sin esfuerzo el cielo de futuras vidas llenas de encanto. Y con estos elementos acarrea sobre sí materias sùtiles llenas de resplandores, que dan fuerza y alas á la maravillosa funcion de la fantasía para forjar ideales encantadores. El alma se lanza intrépida por los espacios; corre aturdida como mariposa por las flores; y aquí y allí recoge el néctar del bien para labrar el panal con que ha de nutrirse, cuando tenga que vivir oculta bajo la corteza de la colmena.

Hay en la vida del feliz, lances que demuestran la realidad de existencia de esta gracia. Esa ternura que os inspira un pajarillo desvalido y que protejeis, esa es la felicidad.

Esa lágrima que os asoma al contemplar al desvalido, y os mueve á consolarle con una palabra dulce; ese dolor que os ahoga cuando veis á los que amais sufriendo por la escasez ó porque contrariais sus gustos para su bien; esa es la felicidad.

Esa esperanza que os anima para aguardar mejores dias; ese vigor de que os revestís para las luchas; esa fé con que batallais creyéndoos superiores á otros hombres, esa es la felicidad.

Ese amor de ciencia; ese afan por investigar las verdades eternas; esa sed devoradora por penetrar las maravillas de la Creacion, y que os lleva á menudo á contemplar el sol naciente con sus nubes de nácar desde la orilla del mar, las notas desiguales con que murmura el arroyo, las alas del pequeño insecto que juega en la flor, ó los delicados organismos de las plantas con sus colores, sus movimientos, sus perfumes y sus formas; esa poesía que brota del alma tributando gratitud á tanta maravilla, esa es la felicidad.

Es felicidad: el infinito que distingue vuestra alma por todas partes y que os deja suspensos; la oracion que os conmueve; el canto que os deleita; las estrellas que os atraen con su magestad.

Pero, repito, que no hemos de confundir por una figura retórica el efecto con la causa, ni el instrumento con quien lo maneja. El mundo objetivo es felicidad para nosotros, en cuanto y porque lo subjetivo es apto para gozar las bienhechoras influencias del espíritu universal que produce las armonías.

Las armonías llenan la Creacion, pero no las escucha el sordo.

La luz inunda, pero no la ve el ciego.

La ternura se derrama por la vida infinita, ocultando goces admirables, sabroso pasto del alma piadosa; pero no los disfruta el que tiene atrofiado el órgano del amor.

Así, pues, la causa de la felicidad está en nosotros mismos.

La paciencia; el valor y la entereza para luchar; la dulzura de carácter; la blandura de corazon, siempre dispuesto al bien; la voluntad pronta para el trabajo..... hé aquí los hilos conductores de la felicidad, que nos la traen del cielo á la tierra los mensajeros de la Providencia Universal.

El hombre es feliz oyendo de continuo la voz de estos mensajes; y cuando su conciencia le dice que la felicidad no es un mito, sino una realidad, un tesoro que nadie puede arrebatar, y que no necesita guardianes.

El hombre provisto de una buena conciencia, se hace invulnerable á los tiros del malo.

El temor huye con su séquito de preocupaciones; y solo hay plaza á la dicha interna.

Cuando sentimos esta, llueve sobre nosotros la gracia divina, y con tal escudo atravesamos impávidos esta vida transitoria; y al vernos cerca del sepulcro sonreimos como el prisionero al que anuncian su libertad, y exclamamos:

¿Por qué temer á la muerte que ha de resucitarnos á vida superior?

¿No es una felicidad ese tránsito para el que ha de ganar en el cambio?

¿Acaso la muerte puede arrebatarnos el cielo que nos hemos labrado?

¿Acaso la justicia divina y el amor del Padre, han de arrancarnos el salario que El nos ha dado en la obra de la vida?

¿Sentimos amortiguarse en nosotros, acaso, la idea de que existen mundos infinitos solidarios, todos mecidos en el divino flúido, y todos caminando con los espíritus que los pueblan, hácia un Ideal Absoluto y Eterno, y por etapas sucesivas y transformaciones, ó sentimos por el contrario, arder cada vez más vehementemente en nosotros el fuego de esta salvacion universal y de este destino progresivo de toda criatura?

Pues si sentimos esto, no lloremos á los muertos: lloremos bien á los que quedan presos por aquí, luchando en sí mismos contra sus imperfecciones.

Suspendo aquí mis consideraciones, porque la lucha me llama á otro sitio en este instante.

Acudo sereno al combate.

Cuando el espíritu esgrime las armas espiritistas que se llaman *ciencia y caridad*, está seguro de triunfar, sean cuales fueren sus padecimientos transitorios.

En otra epístola continuaré las consideraciones sobre la felicidad, pues el tema lo merece.

Dios, la Creacion y el Hombre. (1)

XLIII.

De las aves.

¿Cuáles son los caracteres más esenciales de esta clase, y cómo se dividen?— Ya se dijo en otro lugar, hablando de la clasificacion general de los animales, que las *aves* pertenecian á los vertebrados ovíparos, de sangre caliente, con circulacion y respiracion dobles, siendo esta última aérea y pulmonar, y de tal manera que el aire pasa á todas las partes del cuerpo; tienen alas y plumas y su conformacion dispuesta para volar. Se dividen en los seis órdenes siguientes: *Aves de rapina*, con uñas en forma de ganchos; *trepadoras*, con dos dedos anteriores y dos posteriores dispuestos para encaramarse en las ramas de los

(1) Véanse los números anteriores.

árboles y demás objetos; *zancudas* ó *aves de ribera*, con tarsos muy largos, piernas desnudas en su parte baja, y cuello y pico prolongados; *palmípedas*, con conformacion adecuada para bogar en el agua; *gallináceas*, de cuerpo pesado y dedos anteriores reunidos por su base; *pájaros*, comprendiendo todas las demás aves que no van indicadas en las precedentes divisiones.

¿En qué más se conocen las aves de rapiña, y cuáles son sus principales géneros y especies?—Además de los caracteres que se han indicado, tienen el pico, ó mandíbula superior, más largo y encorvado hácia su extremidad, y las patas cortas con dedos libres: pueden contarse entre sus principales especies los *buitres* y los *halcones*; los primeros tienen una parte de su cabeza y cuello desprovista de plumas, distinguiéndose además por una especie de collar formado de plumas más largas. Entre ellos son notables el *buitre imperial*, propio de América, y el *condor*, que vive de preferencia en los Alpes, como tambien el *grifo* ó *buitre de los carneros*, que es el mayor de los que se conocen en Europa.

Los *halcones* tienen el cuello y la cabeza enteramente vestidos de su correspondiente plumaje, y los ojos hundidos bajo una especie de cejas salientes. El *halcon comun* es el que de entre sus especies se presta más ventajosamente á la domesticacion, á la cual tienen aficion algunas gentes, sirviéndose de dicha ave para la caza en muy frecuentes casos. Por lo comun, las especies de este género suelen alimentarse, como los buitres, de pasto animal viviente ó muerto, circunstancia que los hace muy útiles para hacer desaparecer en gran parte el inconveniente de una excesiva propagacion de muchos de los animales perjudiciales á los intereses del hombre, y sobre todo los cadáveres que quedan en el suelo, los cuales podrian infeccionar muy perjudicialmente el ambiente.

Deben añadirse á los géneros y especies que preceden las *águilas*, los *azores*, los *milanos* y los *buhos*: las primeras fáciles de distinguir por su pico encorvado sólo en la punta, sin dientes en sus lados, y bastante prolongado, llevando plumas hasta la mitad de sus tarsos; los *azores* tienen el pico encorvado hasta la base y alas que llegan hasta el origen de la cola; los *milanos*, por el contrario, las tienen más largas que la cola, siendo ésta además ahorquillada; los *buhos* ó *mochuelos* son aves nocturnas, con ojos dirigidos hácia adelante, cabeza grande y corto el cuello.

¿Qué hay que añadir á los caracteres esenciales de las trepadoras de que ya hicimos mencion en otro lugar?—Las aves de este orden, además de tener el dedo externo dirigido como el pulgar hácia atrás y los otros dos hácia adelante, lo cual les sirve para encaramarse, tienen un aire ó porte de semejanza entre todas sus especies, por lo que se distinguen de las demás séries ó divisiones, en términos de no poder confundirlas con ninguna de ellas. Anidan por lo general

en las oquedades de los árboles viejos, alimentándose de insectos, ó frutas segun la formacion y disposicion de su pico.

¿Cuáles son las especies más notables de este orden?—Entre ellas pueden contarse el *cuco*, ave que emigra en invierno á las regiones del mediodia, siendo además notable por su particular instinto de poner sus huevos en nido ajeno. Los *loros*, que tienen el pico grueso y encorvado y son naturales de las selvas de los climas calientes, particularmente de las regiones de la zona tórrida, haciéndose admirar por sus colores y sorprendentes instintos, hasta el punto de manifestar rasgos de inteligencia en sus actos, é imitar la voz humana, y el canto, rugido y demás medios de comunicacion de los otros animales. Son tambien dignos de ser mencionados los *papagayos* y las *cotorras*: los primeros son de cola corta y cuadrada, pico fuerte, y gruesos en su cuerpo y cabeza; al paso que las *cotorras* tienen el pico mediano y la cola como recortada y escalinada, teniendo ambas especies análogos instintos y costumbres á las especies anteriores. Los *picos*, son notables por tener el pico comprimido en la punta á manera de cuña con que agujerean los árboles en su madera, depositando las hembras sus huevos en las oquedades que practican: son tímidos, astutos y solitarios, placiéndose en los altos árboles de las grandes selvas; en nuestros países meridionales suelen verse el *pico grande* y el *pico pequeño*, siendo exóticas por lo comun las demás especies.

¿Qué debe observarse respecto de las zancudas ó aves de ribera?—Las *zancudas* son llamadas así, porque se distinguen por sus tarsos ó piernas que son de notable longitud, teniendo desnudas las últimas en su parte baja, como tambien prolongados el pico y el cuello, conformacion que les permite vadear con facilidad las orillas de los rios y de los lagos. Su nutricion está íntimamente relacionada con su particular organizacion, alimentándose en su consecnencia de peces y reptiles las de pico largo y fuerte, y de gusanos é insectos las de pico débil. Las hay tambien que viven de yerbas y semillas, las cuales habitan por lo comun en puntos más ó ménos distantes de los rios; teniendo generalmente todas las aves de este orden, los dos dedos extremos reunidos en su base por una corta membrana.

¿Cuáles son las especies más útiles de conocer entre las que van comprendidas en esta série ú orden?— Entre las *BREVIPENES* ó de alas cortas, que apenas les sirven para el vuelo, pueden mencionarse desde luego los *avestruces*, de plumas flojas, flexibles y colgantes, las cuales, si bien no les sirven para el vuelo, hacen que puedan ellas andar en muy acelerada carrera, compitiendo acaso con la de un caballo. Son de las aves más grandes conocidas, teniendo el pico achatado, la cabeza pequeña relativamente á su cuerpo, cuello largo, y piernas altas y fuertes: habitan por lo comun los países cálidos. El *casuario*, que es propio del Asia y de la Nueva Holanda, tiene las alas muy cortas, sin poderle servir

apenas para la carrera, pareciéndose sus plumas á crines de apariencia sedosa, y son todos ellos algo menores en tamaño á los avestruces. Pertenecen á la familia de las PRESIROSTROS, la *avutarda*, de porte pesado, á la manera de las gallináceas, con las que tienen marcada analogía, ménos en sus piernas que las tienen desnudas. La *grande avutarda* es la especie mayor que se conoce en Europa, distinguiéndose muy ostensiblemente por sus plumas dorsales de color vivo de canela.

¿Hay alguna otra familia interesante entre las zancudas además de las dos que acaban de indicarse?—Sí, cabe hacer mencion tambien de otras dos, conocidas con el nombre de *cultirostras* y *longirostras*.

Sírvase V. indicar los géneros ó especies más notables de cada una de ellas. —Las de las CULTIROSTRAS comprenden las *grullas*, las *garzas* y las *cigüeñas*; distinguiéndose las primeras por su pico mediano y obtuso y sus bien desarrolladas alas; las segundas por su pico largo y cuadrangular, y su dedo externo adherido con el del medio hasta su mitad por una membrana; y las últimas por su pico largo, grueso, fuerte y cortante. Las *grullas* suelen volar muy altas en numerosas bandadas, disponiendo por lo comun su vuelo en forma de triángulo bajo la direccion de una que les sirve de guia, advirtiéndolas cuando amenaza algun peligro ó algun sorprendente accidente. La llamada *flamenco*, que es una de las aves más extraordinarias entre las zancudas, se hace notar sobre todo por la longitud de sus piernas y de su cuello, como tambien por la forma de su pico. Entre las GARZAS se distingue muy notoriamente la *garza real*, de color ceniciento blanquecino, pico amarillento y piés verdosos. Las cigüeñas tienen la costumbre á manera de las grullas de reunirse en bandadas, pasando de unos climas á otros segun mejor les conviene: ponen sus nidos en las torres ó en otros puntos elevados, y son respetados en todos los países por los beneficios que dispensan, destruyendo gran parte de reptiles y otros animales más ó ménos perjudiciales á los productos de nuestros campos.

A la familia de las CULTIROSTRAS pertenecen las *becadas*, de pico largo, recto, muy delgado y abultado en la punta, ellas son aves de paso y suelen hallarse en los bosques y lugares pantanosos, alimentándose de gusanos, babosas y escarabajos; la carne de las más de sus especies es de excelente gusto, por lo que se las persigue activamente por los cazadores de los diferentes países.

¿Qué es lo que ofrecen de interesante las palmípedas?—Las aves de esta familia tienen de notable, cual ya se ha indicado, el tener los dedos reunidos por una ancha membrana, con sus patas colocadas en la parte posterior del cuerpo, todo lo cual contribuye á que sean buenas nadadoras, bien que haya entre ellas marcadas diferencias. Sus plumas son muy apretadas y numerosas, y barnizadas, á lo que parece, por un jugo aceitoso que impide que la humedad llegue hasta sus carnes; como viven principalmente en el agua, se alimentan

por lo comun de peces. Se dividen en cuatro familias: las *braquipteras*, de alas muy cortas, piernas colocadas muy atrás y de corto y pesado vuelo; las *longipenes*, de alas muy largas, pico cónico y con el dedo pulgar libre, si lo tienen; las *totipalmas*, de pico también cónico como en la anterior, y dedo pulgar unido á los otros por medio de una membrana; y las *lamirostras*, de pico grueso, blando en la punta con dientes ó láminas en los bordes.

¿Cuáles son las especies principales de estas familias?—Pueden indicarse entre las LONGIPENES, las *gaviotas* y las *golondrinas de mar*, de largas alas y cola ahorquillada, á las cuales se las ve volar en todas direcciones sobre los mares, cogiendo de paso el pasto que necesitan para su alimentacion. Pertenece como muy notable á las TOTIPALMAS, el *pelicano* que se distingue perfectamente por la gran bolsa que lleva por debajo del pico, formando como un saco de estensible membrana; las alas agudas y los piés palmeados de los pelicanos, los hacen excelentes nadadores y voladores, viviendo, ya en las playas de los mares, ya en los lagos y rios. Entre las LAMELIROSTRAS, llamadas así por tener pico grueso y chato, cubierto de una piel blanda, apenas córnea, la cual suele hallarse en las más de las especies de este orden ó familia, pueden contarse los *patos ó ánades*, bastante conocidos, especialmente el *doméstico*, que tiene el pico más ancho que alto en su base, y cuya anchura se extiende hasta su extremidad, con colores subidos en algunas de sus plumas; los *silvestres* ó *montaraces* suelen aparecer á lo largo de los rios en los dias crudos de invierno, cuando el frio se prolonga por algun tiempo.

Junto á las últimas especies que preceden cabe hacer mencion de los *gansos* ú *ocas*, que son por cierto muy interesantes, distinguiéndose principalmente por su mayor volúmen, y por el pico que es más alto que ancho en su base, y las piernas situadas más adelante que en los patos, circunstancia que les permite andar con alguna mayor facilidad; no son tan acuáticos como los ánades, prefiriendo las aguas corrientes, los pantanos y las praderas húmedas, donde se placen comiendo sus frescas yerbas y las semillas que á su paso encuentran; la *oca doméstica*, que proviene del ganso comun, es la especie más interesante por las carnes esquisitas que ofrece al hombre y tambien por sus plumas, bien que su uso para la escritura ha decaído en gran manera desde que han venido á sustituirlas las plumas metálicas. Otro género hay muy importante que no debemos pasarlo en silencio, y es al que pertenece el *cisne*, ave elegante en su porte y particularmente por la longitud y gracia de su cuello, siendo la mayor tal vez de las aves acuáticas domésticas: sus carnes son sabrosas tambien, no desmereciendo en nada de las especies anteriores, siendo conocidos como muy interesantes, especialmente en Europa, el *cisne de pico rojo* y el de *pico negro*.

Sírvase V. indicar los caracteres más esenciales del orden de las gallináceas, despues de los que llevamos ya conocidos, indicando de paso los

géneros ó especies más importantes.—Las aves pertenecientes á este orden son de cuerpo pesado y de corto vuelo, pico obtuso en la punta, y abovedada la mandíbula superior, con las ventanillas de la nariz cubiertas de una sustancia carnosa vestida de escamitas; perteneciendo á esta série las más de las aves domésticas, que por su carne sana, gustosa y altamente nutritiva se crían entre las llamadas aves de corral: sus familias ó géneros principales son, las *palomas*; las *perdices*; las *gallinas*; las *pintadas*; los *faisanes*; los *pavos* y los *pavos reales*.

¿Qué hay que considerar respecto de las palomas?—Pueden considerarse estas aves como el anillo de enlace ó tránsito entre el orden de las gallináceas y el de los pájaros, pareciéndose á estos por su porte ó general conformacion, y á las gallináceas por algunos de sus caractéres y en particular por sus hábitos en su modo de vivir. Son conocidas en nuestros países algunas de sus especies, siendo entre ellas la más apreciada la *doméstica*, con sus variedades, que son muchas, más ó ménos estimadas segun sus productos y tambien segun el gusto y capricho de los aficionados. La *tórtola*, más chica que los palomos y que se distingue por su color ceniciento y aire agraciado, es otra especie interesante entre las que pertenecen al género que nos ocupa, hácese notar sobre todo por el arrullo incesante y plañidor que la acompaña, y muy particularmente por el afecto que muestran el macho y la hembra en su consorcio. Las hay silvestres, emigradoras por lo comun, y algunas son exóticas, viviendo en los Estados Unidos, Filipinas, Molucas, Africa, etc.

¿Qué es lo que conviene indicar en cuanto á las gallináceas y las pintadas?—Conocemos ya sus caractéres, que pueden referirse para nuestro gobierno en este asunto á la *gallina comun*, que es por cierto bien conocida, debiendo saber que son muchas sus variedades á cual más interesantes por la buena y sustanciosa carne que nos ofrecen, como tambien por el delicioso manjar de sus huevos. El *gallo* se distingue vistosamente por su porte esbelto y airoso, y por las plumas largas, arqueadas y estrechas que sobresalen en su cola, siendo notable además por su cresta, por los espolones de sus patas, y sobre todo por su canto singular en especial á ciertas horas de la noche. La *gallina* es de las más fecundas de las aves domésticas; ya sabemos lo que valen sus huevos para nuestra alimentacion, prestándose además para usos y aplicaciones en medicina muy interesantes. Las *pintadas* se hacen notar por su cabeza desnuda y coronada por una cresta callosa, como tambien por su cuerpo algo rechoncho y cola corta; es la *pintada comun* la más conocida, por su voz chillona y discordante poco agradable al oído.

¿Qué es lo que principalmente debe observarse respecto de los faisanes?—Los *faisanes* se dejan conocer señaladamente por la piel rojiza y desprovista de plumas en derredor de sus ojos y carrillos; carecen de cresta, teniendo

larga la cola y cortada por escalones por la superposición de unas plumas sobre otras; tienen suma analogía en los más de sus caracteres con las gallináceas, formando con ellas, las pintadas y las perdices, un grupo muy natural de familia. Son los faisanes susceptibles de domesticación, hallándoseles en estado silvestre en las regiones templadas del Asia especialmente, donde andan en tropas numerosas, con frecuencia en los sitios montañosos; siendo granívoro su régimen alimenticio.

¿Qué hay que observar respecto de los pavos?—En esta familia consideraremos solamente el *pavo comun* y el *pavo real*, formando como un género único, bien que entre las dos especies medien muy notables diferencias, lo cual ha hecho que algunos las consideren como dos géneros ó familias. El *comun* tiene la cabeza y cuello envueltos de una piel como berrugosa, y el *pavo real* la lleva guarnecida de un penacho de plumas hermosas, teniendo además la cola extensible en rueda sumamente vistosa por sus brillantes y variantes colores irizados: es el adorno de los parques, considerado igualmente como el rey de las aves de corral. El *pavo comun* es apreciado sobremanera por lo sabroso de su carne, lo cual hace que se les críe en muchos países con sumo cuidado en más ó menos grandes manadas.

Sírvase V. indicar cuanto le parezca más interesante respecto del orden de los pájaros.—Comprende este gran grupo todas las aves que por sus caracteres no han podido ser incluidas en los órdenes anteriores, bien que por otra parte no dejan de tener entre sí bastantes analogías sus géneros, para que de ellos pueda hacerse un estudio metódicamente ordenado. Se dividen en varias familias segun es de ver de las siguientes divisiones:—1.^a los *dentirostros*;—2.^a los *fisirostros*;—3.^a los *conirostros*;—4.^a los *tenuirostros*;—5.^a los *sindáctilos*, cuyas denominaciones provienen de la distinta conformación del pico principalmente.

¿Cuáles son los caracteres y especies principales de los dentirostros?—Tienen un diente ó escotadura junto á la punta del pico, contando entre sus especies más notables la *oropéndola* que se distingue, especialmente el macho, por el color amarillo de limón de su plumaje, que es hermoso y agradable, teniéndolo á su vez la hembra parduzco: viven en los bosques y matorrales, donde se hacen notar por su vuelo corto y rápido y por su melodioso canto. Hay tambien entre aquellas el *mirlo azul* ó *solitario*, de color azul oscuro y negras las alas como tambien el pico; el *mirlo de pechuga blanca* que vive como el anterior en nuestros países, y el *tricolor*, vistoso por el negro azulado de su plumaje, el cual es propio del Africa; el *tordo* tiene salpicado su plumaje con pintas negras ó pardas. Las *liras*, los *pico-frios* y los *gallos de roca* merecen tambien ser mencionados como pertenecientes á la misma familia.

¿Qué ofrece de particular la familia de los fsirostros?—Estas aves convienen en tener pico corto, ancho, aplanado y hendido profundamente; siendo las *golondrinas* y los *vencejos* sus más notables géneros; distinguiéndose principalmente las primeras por la magnitud de sus alas relativamente al cuerpo y por la forma particular de su cola, lo cual les permite sostenerse en ligero y prolongado vuelo; al paso que los *vencejos*, bien que parecidos á aquellas, tienen por carácter especial los dedos todos dirigidos hácia adelante, pico corto, aplanado horizontalmente. Las *golondrinas* sobre todo se han hecho notables en todos tiempos por su destreza en la formacion de sus nidos, y por sus emigraciones anuales en fuerza de su particular instinto. Puede considerarse como perteneciente á la misma tribu ó familia el *chotocabras*, ave por otra parte parecida á las rapaces en su plumaje que es algun tanto sedoso y ligero.

¿Qué son los conirostros y cuáles sus especies principales?—Los tales, llamados así por tener pico fuerte, robusto y cónico, comprenden las *alondras*, siendo particularmente conocida en España la llamada *cogujada*, y la *calandria*, que es muy apreciada por su canto. Los *cuervos* y los *grajos* pertenecen igualmente á esta familia, como tambien las *picazas* ó *urracas*, que son más pequeñas y tienen la cola escalonada; los *grajos* se distinguen por sus plumas flojas de la frente y por su pico terminado en gancho.

¿Cuáles son las especies más dignas de ser mencionadas de entre las pertenecientes á los tenuirostros y los sindáctilos?—Los primeros, cuyo carácter principal es tener pico delgado y débil, comprenden los *colibrís*, célebres por la riqueza de su plumaje y por su pequeñez, apenas excediendo algunos de ellos del tamaño de una abeja, y las *abulillas*, las cuales tienen sobre su cabeza un moño formado por una doble fila de plumas largas, siendo aves de paso y bastante comunes en España.

De los *sindáctilos*, cuyo carácter de familia es tener sus especies ó individuos el dedo exterior y el del medio unidos hasta casi su extremidad, pueden mencionarse los *abejarrucos*, de pico triangular en su base y ligeramente arqueado y puntiagudo, cuerpo delgado y adornado de agraciados colores; el *Martín pescador*, que es la especie comun entre las de su género, bastante vistoso, bien que de tamaño pequeño, abundando, entre otros puntos, en Guipuzcoa; donde suelen llamarle *anda-rios*, y últimamente los *calaos*, que son notables por la estraña figura de su enorme pico: se les vé en bandadas crecidas en Asia, Africa, y tambien en las islas de la Oceania.—M

(Continuará).

Una buena página.

La verdad superior en materia religiosa se compone de la suma de verdades de todos las religiones. Este es un teorema matemático, lógico, indestructible. No poseyendo el hombre la verdad absoluta, y expuesto al error, es indudable que la escuela que combata más errores en mayor número de sectas se aproximará más á lo cierto y cumplirá mejor su deber moral. Luego el ideal religioso está en la congregacion de los que admiten las verdades de todos, sin mirar su procedencia, y que desechan todo lo irracional sean cuales fueran su nombre, su historia, ó las personas que lo propaguen y lo crean.

Hay en este ideal religioso un espíritu de humildad y de lucha por el reinado del bien.

Hay universalidad en lo esencial; unidad en lo inmutable; santidad en la investigación religiosa.

Hay aquí espíritu realmente fraternal y evangelico; y desde este punto se vislumbra la existencia de un solo rebaño bajo un solo Pastor eterno.

EL BIEN Y LA VERDAD: hé aquí la aspiracion universal del hombre justo en todos los tiempos y lugares y bajo todos los nombres.

LA CARIDAD: he aquí toda la religion. Para mejor entenderla y practicarla nacen diversos nombres; y cada nombre de la historia tiene un fin relativo que cumplir en los individuos que lo admiten ó inventan.

Este nombre es el sello particular con que se distingue cada mision colectiva de espíritus; es como el traje que elige el obrero para trabajar en la viña del gran Ordenador. Todos somos libres de elegir grupo y traje; pero una vez elegido; se llama apóstata al que deja lo mejor por lo peor; y progresista al que lleva á sus hermanos más inmediatos nuevas riquezas espirituales para el engrandecimiento del ideal particular de su comunidad.

El nombre de Espiritismo es nuestro traje humilde: es nuestro báculo tal vez ridículo como la caña del Redentor, pero báculo con el que pretendemos hallar el ideal religioso más elevado.

Anejo á este nombre va unida la sarcástica sonrisa de los incrédulos, la lástima que inspiramos al falso sábio, el anatema de los fariseos intransigentes; y esto es medio que aquilata y eleva más el valor del Espiritismo para los que sabemos que él representa lo sustancial, lo mejor, lo grande y sublime, envuelto bajo la modesta cáscara de lo que inspira desprecio al aturdido, ó al malo. Si no exagerara diria:

Hé aquí á Cristo sobre una pollina.

Hé aquí á Cristo sin tener donde reclinar la cabeza.

Hé aquí á Cristo despreciado, azotado, coronado de espinas, atado á la columna, con la cruz á cuestas, y crucificado.

Hé aquí á Cristo que nos dice:

«El que no lleve mi cruz no es digno de mí»

«El que me confiese delante de los hombres, le confesaré yo delante del Padre.»

El ridículo del Espiritismo ha pasado ya: creedlo. En estos tiempos no inspira risa sino al ignorante.

El nombre de Espiritismo y la idea que representa en la historia, es la página más gloriosa de la Humanidad...

¡Hasta la saciedad ha de predicar el Espiritismo la *catolicidad, unidad y santidad* y el bien universales, extendidos en todos los países y entre todas castas y escuelas religiosas y científicas!

¡Entendedlo, falsos profetas!

¡Entendedlo, falsos sábios!

Estudios prácticos del Centro «Marietta» de Madrid. (1)

Sr. Director de la *Revista de Estudios Psicológicos*.—Barcelona.

Mi distinguido y querido amigo: Bajo la emoción más grata que jamás experimenté, tomo la pluma para comunicarle un hecho, que no sin fundado motivo considero digno de no guardar en silencio.

Largo tiempo hace que á V. no escribo porque nada he encontrado desde lejana fecha merecedor de hacerle conocer, dentro de la sublime doctrina que profesamos; pero lo que hoy me impulsa á dirigirle la presente, es motivo que á V. ha de causar inmenso júbilo.

Se trata de una *médium* de maravillosas facultades, á quien vengo observando y estudiando día por día, momento por momento, desde hace dos meses.

Usted, que desde hace años viene como yo persiguiendo y desenmascarando á los *falsos médiums*; usted que cual yo y tantos otros se ha impuesto la amarga tarea de separar el oro del oropel, ha de leer con satisfacción grande este mi relato, al que no dudo prestará completa fé, porque le consta toda la cautela, toda la prevención que me guía en lo que en Espiritismo se refiere á fenómenos físicos.

Procuraré ser sucinto, aunque me permita alguna que otra observacion para fijar mejor la mente de los que lean esta carta.

Llegado á Madrid de uno de mis frecuentes viajes, recibí de nuestro querido hermano T. S. una invitacion para que pasára á su casa con objeto de presentarme á una señora, en quien él y otros amigos venian observando una sorprendente facultad medianímica. Naturalmente, no perdí momento en aprovechar tan halagüeña proposicion, y tuve el gusto de conocer á I., distinguida dama, respetable por su posicion y adorable por su simpático y bondadoso carácter.

(1) Hemos retirado el artículo «Las tierras del cielo» para dar cabida á esta correspondencia, que consideramos de mucho interés y de actualidad, puesto que hace tiempo que nos ocupamos de la comprobacion de fenómenos del citado Centro, que resultan ser ciertos á todas luces.

Desde el primer instante, ambos sentimos como que se establecía entre los dos una corriente fluídica, si bien nada nos dijimos hasta pasado algún tiempo y verlo confirmado por una sucesión de hechos que fuera prolijo enumerar. Así fué que ya ese primer día y habiéndome invitado á almorzar, antes de levantarnos de la mesa me refirió algunas circunstancias de mi vida privada; vió á mi lado algún Espíritu cuyo físico y condiciones morales me expuso con fidelísima exactitud, y se manifestaron algunos fenómenos que causaron la admiración de cuantos nos hallábamos reunidos.

Desde entonces los fenómenos se han sucedido sin interrupción, y no ha habido día en que yo al salir de aquella casa no haya sido presa de la mayor preocupación y de las más atormentadoras dudas.

Unas veces caían hermosísimas flores y cual nunca las vi, sobre nosotros; otras recibíamos dulces sin saber por donde; y, cerradas puertas y balcones, aparecía una gran maceta sobre un velador, ó extraños y suaves ruidos se sentían alrededor nuestro.

Por fin organizamos una serie de sesiones, por indicación del elevado Espíritu de Marietta, que dirige y protege á la médium. Indicábasenos que algún Espíritu para mí bien amado, tenía vehementes deseos que estas sesiones condujeran á preparar mi ánimo para algo que en extremo me era conveniente, y aquel elevadísimo Espíritu accedía en unión de otros á preparar y llevar á término tan noble propósito.

Así fué que semanalmente nos reuníamos un día determinado en casa de la médium, T. S., el muy conocido C., un militar de graduación, el caballero M. S. y yo.

Grandes hechos he presenciado en estas sesiones íntimas, y en ellas he empezado á desarrollar alguna mediumnidad, pero pasaré todo por alto, pues que he de concretarme á la sesión que celebramos el día que me fué preciso separarme de tan queridos amigos.

Mis dudas, como indicado queda, eran continuas, porque todo cuanto veía me dejaba perplejo, y cuando mi razón llegaba á aceptar como bueno un hecho, ocurría otro que yo quería explicarme (aunque resultaba en vano) como obtenido por medios naturales. De aquí que la víspera de mi partida y hallándonos todos en conversación en el salón, yo rogué mentalmente y con ardiente fé á los Espíritus, me concedieran ver algo tan palpable y visible, que disipara mis dudas y me diera la fuerza de fé que me era necesaria para poder proclamar que todos los hechos eran ciertos y sostener ante propios y extraños la potencia medianímica de tan notable médium. Formulado tan vehemente deseo sin haber dicho la menor palabra, oí con asombro á I. que me decía: «Amigo Migueles, mañana, según me dice mi Espíritu protector, quedará V. satisfecho y algo más que satisfecho; ha sido V. escuchado, y lo que ahora piensa no se le volverá á ocurrir.»

Y en efecto, mi buen amigo, fijese V. en todos los detalles de tan interesante y para mí inolvidable sesión.

Siempre y al empezar lo que para nosotros era estudio más que sesión, cerraba yo herméticamente balcones y puertas, inspeccionando cuanto en la habitación se contenía y adoptando, en fin, todas las precauciones que la experiencia me ha enseñado. Pero ese día la médium me anunció que parte de los fenómenos se producirían á plena luz, esto es, á la hermosa claridad que el Sol presta á las cuatro de la tarde de un espléndido día de verano.

Tomamos asiento alrededor de un velador, los amigos ya indicados, y breves momentos despues la médium quedaba en éxtasis. Por su orden tomé de la librería un ejemplar de la preciosa obra de Marietta, coloqué un trozo de papel blanco entre sus hojas y precinté el libro con un bramante que sellé con lacre y lo deposité sobre el velador. Puso la médium su mano derecha encima y tambien nosotros por el orden que estábamos sentados y tomando yo un lápiz, lo puse de modo que su extremo inferior alcanzára al libro y todas las manos tuvieran con él contacto.

El lápiz empezó desde luego á moverse y entonces la médium me dirigió la palabra con tan cariñoso y persuasivo acento que aun cuando llegó á hacerme verter lágrimas, hube de escucharla con el mayor placer.

Cuanto me dijo jamás lo olvidaré ni me es posible referirlo en público; baste decir que en bello estilo y sólo para mí perfectamente comprensible, me recordó todos los actos reprobables de mi vida, añadiendo el consejo é invitándome á procurar mi perfeccion. No es posible que hombre alguno pueda formarse idea de lo que yo experimenté. Las lágrimas rodaban por mis mejillas, sentia el peso de mi conciencia, de mí mismo me horrorizaba, distinguia claramente lo que es el bien y lo que es el mal, y no obstante del pesar profundo que mi alma sufria, sentia un bienestar inspicable y pedia al angelical Espíritu que me hablara más y más.....

No era yo solo el que lloraba. Aquellos amigos á quienes ni los azares de la vida, ni lo horrendo de las batallas habian quizá conmovido, me acompañaban á sentir. Y no era que comprendieran el fondo de lo que se me decia, no. Era que á lo armonioso del acento, á la galanura de la frase, se unia lo sublime de la moral que se nos explicaba, esa moral que emociona el alma, esa moral ante la cual se humilla todo el que posee un corazon sensible, moral en fin que pocos escuchan, porque la moral es con rarísimas excepciones un fruto que á sí misma se veda la humanidad.

Buen rato hacia que el lápiz habia cesado en su movimiento cuando la médium dió por terminada aquella parte de la sesion y volvió á su estado natural.

Retiramos todos las manos que sujetaban el libro, yo tomé este entre las mias y de él no me separé hasta la terminacion total de la sesion.

Una vez repuestos de las emociones experimentadas, reanudamos la sesion en la misma forma y colocacion referida, pero dejando la habitacion en completa oscuridad. Vuelta á caer en éxtasis la médium dejóse sentir un aromático ambiente que á ningun perfume puede compararse. Momentos despues era para mí claramente perceptible en el centro del gabinete un pequeño foco de brillante y clarísima luz, cuya duracion no fué menor de 15 minutos. Acto contínuo sentí que un objeto era colocado entre dos dedos de mi mano izquierda y al propio tiempo cayeron abundantes flores por toda la estancia, pero flores que despues admiramos por su tamaño y belleza, húmedas por abundante agua con que habian sido rociadas. Esa tarde ví rosas y claveles que nunca creí pudiera haber tan grandes. Su posesion hubiera podido hacer feliz en este mundo al amante de las flores, al eminente Alfonso Karr.

Pero más sorpresas nos estaban reservadas. En pos de las flores cayeron dulces pequeños y grandes, cuyo sabor resultó esquisito y cuya forma ofrecia gran novedad. Y aquí debo anotar como detalle importante que si bien los dulces cayeron esparcidos

sobre el velador y en el suelo, entre ambas manos mías quedaron dos, quizá los más bellos y cuyos eran envío para mí de dos Espíritus, según al propio tiempo me dijo la médium.

Desde el principio teníamos formada la cadena magnética y la médium no cesaba de hablarnos á uno en pos de otro, en nombre del Espíritu que á cada cual le era más querido. Esto hacia que todos estuviéramos agradablemente afectados, pero aun lo estuvimos en extremo, cuando al dirigirse á mí entablé un pequeño y grato diálogo con mi Espíritu predilecto, el cual yo sentia próximo, y á tanto llegó nuestro asombro que su mano se posó sobre las mías y sucesivamente en las de todos.

Así Marietta, el Espíritu sublime, como el que me es tan amado, nos enviaron un cariñoso saludo y al separarse de nosotros, nuevo obsequio de flores nos enviaron, pero ni una sola cayó sobre el velador ni en el suelo; sentímoslas caer pero las hallamos sobre todos los muebles que ocupaban la habitacion.

Terminada la sesion y pasado el éxtasis en que constantemente habia estado la médium, se apresuraron á abrir los balcones y yo entonces rompiendo el precinto del libro que custodiaba, con el anhelo propio á la natural impaciencia de todos, busqué en sus hojas el codiciado papel y leí estas bellísimas líneas.

«En el nombre de Dios, Migueles: Magestuosa, espléndida y radiante, la nueva aurora viniera para tí, si con noble y varonil entereza emprender supieras el camino de la purificacion.

Si á tu oscuro pasado (con leal franqueza) diriges una mirada, consejero del presente, marcárate la vereda del porvenir dulce y tranquilo, purgado de actos que reprochar debiera toda conciencia delicada.

Si de un sér has labrado el infortunio, más que tú noble y levantado, vive con el amor que te juró en la tierra.

Enlaza su recuerdo con el de tu amante y cariñosa familia, y si del honor y la fé sabes ser digno, recibirás la bendicion de—*Marietta.*»

Nada diré sobre la belleza de esta comunicacion y mucho ménos sobre el fondo que cubre. Léase con detencion, con levantado acento, y se admirará toda la grandeza de la frase. En el fondo..... puede traslucirse la vida de muchos y á estos puede proporcionarles un bien los comentarios á que entreguen su imaginacion.

Yo creo haber cumplido un deber para conmigo mismo, sacándolo de la esfera privada. Mi conciencia encuentra alivio procediendo así. Ojalá que dia tan memorable sea para mí de provechosos resultados.

Y ahora para concluir, séame permitida alguna observacion que debo hacer sobre los hechos ocurridos, para demostrar la *legítima mediumnidad* con que tuvieron lugar.

Todos ellos merecen bien detenido estudio, pero la precipitacion con que escribo me obliga á fijar toda la atencion especialmente en la Comunicacion directa.

Yo tomé el libro al acaso entre más de ciento que habia iguales. Lo mismo hice con el papel en blanco. Yo coloqué este entre las mismas hojas por donde abrí aquel. Asimismo yo tan sólo intervine en el precinto. Todo pasaba á la luz del dia. El libro constantemente estuvo bajo mis manos y sólo yo le abrí y encontré el papel escrito.

¿Cabe aquí supercheria? ¿Pudo por algun acto de destreza cambiarse el papel? Evidentemente que no y pues que sólo yo en todo intervine, de cometerse una falsedad únicamente yo habia de ejecutarla. Por lo tanto demostrado lo ciertísimo de este hecho, cuya importancia como tal es visible, no hay para qué fatigarse en demostrar la verdad de los otros.

Tengó la seguridad completa que V., amigo mio, recibirá una gran satisfacción, como le dije al principio, leyendo la presente carta, de la que puede hacer el uso que tenga por conveniente.

Hasta ahora no teníamos noticia de que en nuestro país hubiera médiums de tan sorprendente desarrollo. Hoy podemos vanagloriarnos de tener entre nosotros un médium con quien poder estudiar toda la grandiosidad de la hermosa Doctrina que profesamos, sin ir á buscar los renombrados Home, Slade, Monck y tantos otros que en el norte de Europa y de América, enseñan aquella por medio de los efectos físicos.

Un gran placer puede V. proporcionarnos. Váyase á Madrid siquiera por una semana y será testigo ocular de tan sorprendentes hechos. Con inmenso júbilo seria V. recibido y harto fruto recogeríamos todos del estudio á que V. se entregaria.

Con deseos de que pueda realizar este viaje y de que me sea dispensada en esta carta la forma en gracia del fondo, quedo como siempre á sus órdenes afmo. amigo y hermano.

San Sebastian Agosto 1878.

F. MIGUELES.

Un reto á los impugnadores del Espiritismo.

La historia del progreso, debido á los esfuerzos del entendimiento humano, muestra la lucha que han sostenido siempre las nuevas ideas para abrirse paso á través de la doble barrera de la tradicion y de las prevenciones injustificadas. No hubo teoría ni sistema nuevo, de los que mas tarde se elevaron á principios inconcusos y verdades demostradas, que no fuesen calificados de grosero error ó cuándo ménos de vana ilusion ó atrevida utópia; la enunciacion de los mas grandes descubrimientos, fué tambien saludada del mismo modo, y no ha existido un génio, un notable invento ó un entusiasta reformador, que dejase de ser considerado como loco y perseguido por el nefando crimen de adelantarse al pensamiento de sus contemporáneos, y romper la secular tradicion y conculcar los dogmatismos.

El progreso humano no es otra cosa que el resultado de aquella lucha, en la cual, siempre quedó la victoria por las nuevas ideas, pues todas ellas, ó plantean una verdad ó encierran indefectiblemente el gérmen, que suéle ser tanto más fecundo, cuanto más utópicas, cuanto más ilusorias, cuanto más erróneas aparecieron, porque el error no estaba en las ideas, sino en la manera de apreciarlas y en el vicio crónico de juzgar y conocer.

De esa lucha, de esa ley de todo descubrimiento, así en el órden físico como en el órden moral, no debia ni podia librarse el Espiritismo; por eso no es extraño que se le haya atacado en nombre de la religion y en nombre de la ciencia y hasta en nombre del sentido comun, cuando solo era conocido como un empirismo diabólico, segun unos,

ridículo y extravagante segun otros. Pero desde que el Espiritismo ha llegado á constituir escuela, elevando á la categoría de credo filosófico, religioso y moral, los principios fundamentales en que descansa; desde que en libros y en periódicos que circulan por todas las naciones ilustradas se han dado á conocer sus fundamentos racionales; y desde que se sabe cuenta algunos millones de adeptos, ni es prudente despreciar el Espiritismo, ni es sério juzgarlo sin conocimiento de causa, ni es lógico condenarlo lanzando afirmaciones que no descansan en oportuno razonamiento.

Contrasta visiblemente la conducta de los *locos* que defendemos la nueva idea aceptando toda discusion á que se nos provoca, y retando á los que contradicen nuestras afirmaciones, con la conducta de los *cuerdos* que niegan sin fundamento alguno y rehuyen la polémica, con el capcioso pretesto de que no pueden ocuparse sériamente del Espiritismo. Y la conducta de estos últimos es tanto más anómala y punible, cuando se trata de personas ilustradas, de oradores elocuentes, de escritores conocidos, de hombres, en fin, que al señalar un mal, contraen el imprescindible deber de mostrar á sus conciudadanos toda la trascendencia de aquel, y nada más conducente al objeto que contestar, refutar, anonadar con todo el peso de la razon, probando que lo que proclamamos como verdades, solo son ilusiones y errores del Espiritismo.

Otra consideracion importante salta á la vista. El ultramontanismo esgrime constantemente sus armas contra aquella doctrina, atacándola por lo que de racionalista tiene; pero afirmando la realidad de los hechos en que descansa. Ahora bien, el que de católico se precie, no puede negar los hechos espiritistas atestiguados por la Iglesia, maestra infalible, ni puede considerarlos como producto de la ilusion; y el que por racionalista se tenga, no obra con prudencia atacando á una escuela, que proclama sus mismos principios é invoca la razon hasta con fundamento de la fé.

Por eso causa estrañeza á los espiritistas de Zaragoza, que una persona de la ilustracion del Sr. D. Desiderio de la Escosura, lanzase anatema de censura y de desprecio contra el Espiritismo y los espiritistas, en una vista pública celebrada pocos días há en la audiencia del territorio; por eso protestaron contra las infundadas apreciaciones del elocuente abogado, y por eso, al llegar á mi noticia ese incidente, me creó en el imprescindible deber como presidente del Centro Espiritista Español, de invitar á discutir á un particular amigo, al Sr. Escosura, rogándole se sirva exponer los fundamentos de sus aseveraciones, para demostrarle en la contestacion, que no son ilusiones ni errores los hechos y las doctrinas que sustenta el Espiritismo, y que la ilusion y el error únicamente están en quienes lo juzgan sin conocerlo, y sin pararse á meditar sobre la marcha que han seguido todas las nuevas ideas.

Tiene á su disposicion el Sr. Escosura las columnas de mi periódico *El Criterio Espiritista*, sin perjuicio de aceptar las de un diario de mas publicidad, esperando que quien en acto tan solemne como la vista pública de una ruidosa causa ha vertido ciertas apreciaciones sobre una doctrina, recogerá el reto, extensivo á todos los impugnadores del Espiritismo, de un representante de esa doctrina, consagrado hace años á difundirla, porque despues de haberla estudiado halló en ella la luz en vano pedida á otras filosofías, y el único valladar que el Espiritismo podrá oponer al pujante y desolador materialismo contemporáneo.

EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

Crónica.

* * El Sr. Henli de Londres (Oxford Street n.º 429) escribía al *Spiritualist* en 19 de Octubre de 1877, noticiándole que, el 6 del mismo mes se había tenido una reunion en el Instituto higiénico del Dr. Nicholl, en donde este anunció que, funda una *Escuela de Claravidencia* «en la que se desarrollarian gratuitamente sugetos sensitivos, y cuya obra serviria para difundir por todas partes el conocimiento de la comunicacion entre los encarnados y los Espíritus.» Se propone tener sesiones diarias con sus discípulos, y en cuanto estos estén perfectamente desarrollados, invitará, en primer lugar á los espiritistas y luego despues al público, á fin de que se dignen asistir á sus conferencias y ser testigos de los hechos. Quiere además aprovecharse de la Claravidencia, para diagnosticar en las enfermedades; á cuyo intento ha recibido ya promesas de apoyo de algunos colegas en medicina.

* * La Sra. Elena P. Blavartky de la Sociedad Teosófica de Nueva-York, ha publicado una obra en dos tomos, que lleva por título *Isis Unveiled*, que trata de las ciencias ocultas y de la magia, como se entienden y practican en Oriente.

* * La frenología, este ramo de la ciencia, que parecia condenado al estado perpétuo de conjetura, es objeto de estudios muy sérios entre los ingleses, y gracias á la intervencion del magnetismo, se ha llegado á conclusiones imprevistas. Cuando el magnetizador coloca sus manos en alguna de las protuberancias de la cabeza del sugeto, á las que se consideran como indicios de pasiones más ó ménos pronunciadas, prodúcense efectos que corroboran las teorías de los frenólogos, y demuestran la verdad. Esto prueba cada vez más, que en el admirable orden que preside en el universo, todo se corresponde y eslabona; y este encadenamiento de leyes, en virtud de los estudios comparados, conduce de grado en grado, al desenvolvimiento del humano saber.

* * Los periódicos ingleses refieren un hecho, que prueba hasta la evidencia, los progresos que se han realizado en la poblacion femenil de las Indias. En Barrakpoor ha visto la luz pública un periódico que tiene por título *Hindou Lalona*, redactado únicamente por señoras indijenas.

* * El dia 14 del próximo pasado Marzo tuvo lugar en Buenos-Aires una reunion preparatoria, con el objeto de fundar en aquella capital una Sociedad Espiritista, compuesta solamente de Señoras.

* * *La Religion Laica*, Revista de regeneracion social, que se publica en Francia bajo la direccion del inteligente Sr. C. Fauveti, invita á los hombres de buena voluntad, á tomar parte en el *informe científico sobre la vida de ultratumba*, que la espresada Revista abre en sus columnas.

* * El arzobispo de Santiago ha prohibido la expendicion, retencion y lectura del folleto *Aldrete ó los espiritistas del siglo XVII*, por Niram-Alliv, y la obra de don Indalecio Armesto *Discusiones sobre la metafísica*. En los tiempos que corremos, las censuras eclesiásticas no sirven más que para estimular la lectura de los libros que son objeto de ellas, viniendo á constituir la mejor recomendacion para las mismas.

INTERESANTE.—La Direccion y Administracion de la «Revista», Capellanes, 13, principal.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.